

La Capilla siXtina

SI VERSALLES PUDIESE HABLAR

Esta vez he sido yo quien ha ido al piso de Encarna. La he sorprendido en un «deshabillé» corto color marfil que ha acentuado mi sorpresa de que a este mundo muchos hemos venido a perder el tiempo.

—¡Qué sorpresa! Si no voy yo a visitarte, ya es raro que usted venga.

—Quería darte una lección. Tú no sabes discutir y has tenido en la prensa diaria una magistral lección de cómo se discute versallescamente.

—¿Se refiere usted a los Juegos Florales de Albacete?

—No. Me refiero a la polémica entre Emilio Romero y el señor Serrano Suárez a propósito de la reunión de Estoril.

—Pues no lo he seguido porque como «Pueblo» es un diario tan laboral, tan laboral y una servidora es una modelo de alta costura, no encajamos.

—Sin retintín, Encarna. Aquí te traigo los recortes.

Y Encarna se leyó los recortes. Después se quitó unas gafas de medio kilo que no conseguían afearla y como advirtiera los efectos que provocaba su «deshabillé» en las esquinas de mis ojos, se puso una bata más consistente y se quedó callada y expectante.

—Bueno. ¿Qué te ha parecido?

—La batalla de flores de Murcia.

—Hay respeto mutuo.

—O temor mutuo.

—Encarna, como tú eres un animal agresivo, todo lo ves por el lado más combativo.

—Para cruzar esta correspondencia no se desperdicia papel, que se lo digo yo, don Sixto. Y que para eso hay una campaña de los floristas con un «slogan» muy bonito: **Digasele con flores...**

—¿Así que tú habrías recurrido a las flores? Por ejemplo, el señor Serrano Suárez le envía una siempreviva a don Emilio Romero y don Emilio Romero le responde con un nomeolvides.

—O bien, don Sixto, el señor Serrano Suárez le envía a Emilio Romero la flor de saúco y don Emilio Romero le responde con la flor del romero.

—No se puede hablar contigo esta noche.

—Lléveme al cine, don Sixto, y déjese de tonterías. Después me invita a una horchata en los chirlingultos de Recoletos.

Y fuimos al cine de barrio. Ha-

cian una película francesa bastante vieja que se llamaba **SI Versalles pudiese hablar**. ¿Qué dirían las piedras de Versalles si pudiesen hablar? La cantidad de historias secretas que acumulan los objetos inanimados. De ello filosofábamos después Encarna y yo ante dos vasos de horchata cuando pasó por allí Marco Antonio Alfonso de los Arroyos.

—Los ojos, Sixto...

—¿Qué ojos?

—Los ojos que te ven. Que no hay manera. Y precisamente quería yo verte para saber qué opinas de la polémica de Romero con Serrano Suárez.

—De eso yo hablaba antes con Encarna.

—A ti te parece, Encarna? —consultó Marco Antonio disimulando su misoginia.

—La batalla floral de Murcia.

—¡Muy bueno! ¡Muy bueno!

—se reía Marco Antonio con los ojillos dióptricos convertidos en una punta de luz. Con las ganas que había de que hubiese una segunda edición de las Fallas y resulta que hacen una batalla de flores. Se dice que Serrano Suárez aún tiene mucho que decir en la política española y que Emilio Romero es ministrable.

—Entonces se explicaría lo versallesco de la polémica.

—El señor Serrano Suárez le ha hablado como a un hijo.

—Y don Emilio Romero le ha hablado como a un padre.

—Ha sido muy emotivo.

—Muy emotivo, sí.

Encarna nos miraba sin querer creer lo que oía y veía.

—¿No me dirán que están enternecidos?

—Encarna, deja la agresividad para cuando lleguen los monzones y concede una tregua.

—¡Jamás!

Y Marco Antonio me ha comentado por lo bajín.

—Esta juventud de hoy es muy dura, Sixto.

Cada mochuelo se fue a su olivo y en mi sueño veía a don Emilio Romero regalando media docena de rosas frescas a Serrano Suárez, que, a su vez, le devolvía medio kilo de flores de lis bien pesadas. Me ha despertado el ruido del timbre y he acudido a la puerta. Allí me esperaba un cesto adornado con media docena de alcachofas y dos coliflores. Una tarjeta de Encarna: «Si Versalles pudiese hablar crecerían estas flores en sus jardines».

SIXTO CAMARA

ENCUENTROS

Los "Encuentros 72" de arte de vanguardia congregaron en Pamplona a un buen número de creadores españoles, así como a diversos críticos e intelectuales deseosos de observar en directo las experiencias renovadoras de las distintas formas expresivas. Lo que sucedió durante los ocho días (26 de junio-3 de julio) que duraron los Encuentros ya quedó descrito en el número anterior de TRIUNFO. Pero, con el fin de no limitarnos a un único punto de vista sobre unos hechos y una problemática que, seguramente, tendrán amplia repercusión en los medios culturales de nuestro

Javier Aguirre

1 En los Encuentros estaban previstas dos partes claramente diferenciadas. De un lado, los actos o las acciones producidos por los artistas invitados, o sea, las obras. De otro, las conversaciones, los contactos, la contratación, es decir, los encuentros entre los artistas entre sí, y éstos entre el público. En lo que respecta al primer apartado, e independientemente de algunos fallos de organización fácilmente subsanables o de previas omisiones inexplicables, los actos, obras y acciones de los artistas han sido, en general, altamente positivos; en este sentido el balance es el de un éxito sin precedentes en nuestro país. Pero las conversaciones, es decir, lo que pudiéramos llamar **encuentros** propiamente dichos, han constituido un rotundo fracaso.

2 Sería faltar a la objetividad el negar lo que estos Encuentros, en determinadas parcelas, han tenido de hermosos. La participación del pueblo de Pamplona en las obras artísticas públicas, el contacto directo activo y creador de la gente con un mundo artístico nuevo que hasta ahora le había sido vedado en cuanto a encerrado en su forzada torre de marfil, el simple hecho de que conciertos de música electrónica o de «minimal art» hayan tenido más de dos mil espectadores, muchas veces enfervorizados, es algo que no se puede medir, que es positivamente desmedido, desacomodado e insólito con lo que hasta ahora ha venido sucediendo en lo que llamamos «cultura española». En este sentido —el triunfo popular de la vanguardia más extrema—, Pamplona es el único primer paso válido. La vanguardia ha ganado la batalla a la tradición, en su propio terreno.

3 En el de una programación conducida por impulsos más objetivos y, sobre todo, en el de un mayor aperturismo.

María José Arribas

1 Si no comprendí mal las palabras de Luis de Pablo y Alexanco, los Encuentros tenían una doble finalidad: potenciar posibilidades artísticas múltiples y comunicar, entendiéndose la comunicación en un doble sentido: entre artistas y la gente, por una parte, y entre los propios artistas, por otra. Cada día habría un coloquio para conciliar a la gente y se expondrían todas las obras de arte recibidas.

A la hora de la realidad, cualquier parecido con lo arriba citado ha sido una mera coincidencia. Se nos han ido ofreciendo actos y espectáculos desligados de las posibles explicaciones que sus autores pudiesen dar.

2 Es demasiado pronto para hablar de aportaciones a la cultura española, pero sí se puede sacar una primera conclusión, y es que la gente necesita y desea ver, conocer cosas nuevas en vivo. Podemos citar al grupo de Steve Reich y Laura Dean, que quedó muy impresionado por la forma en que el público les había entendido. Es decir, que contamos con un público potenciado para comprender la vanguardia.

3 Los Encuentros son producto de la iniciativa particular, y están bajo su control. Si deciden celebrarlos de nuevo, tendrán que dar sus normas desde antes. Sería de desear que se supiese con exactitud qué se busca con ellos y atenerse a los principios. Lo que hoy parece imprescindible es que se especifique si lo que se pretende es mostrar o poner en contacto. Si sólo se va a mostrar, sobraría la presencia de los artistas. Si se va a comunicar, habrá que modificar sustancialmente esta versión. Esta es la única salida viable si se desean el acercamiento y la desmitificación del artista. Si no existe esta comunicación, se habrá momificado en vida a la vanguardia, perjudicándose su significado.